rras y el título del ducado de Villena, con el único voto en contra, paradójicamente, de don Alvaro de Luna, que no quería favorecer a don Juan inclinándose contra su hermano y tenía, además, poderosos motivos personales para actuar de esta manera (25).

Don Enrique no sólo no renunció, sino que encargó a Alonso Yáñez de ocupar por las armas las villas del Ducado que se habían negado a obedecerle. Alvar Sánchez no consiguió disuadirle, y Lope Sánchez de Lasarte, enviado al Ducado para convencer a los pueblos de que no se entregaran a doña Catalina (26), llegó tarde y no se atrevió a pasar de Chinchilla, donde Bartolomé Rodriguez Navarro, un hidalgo al que el rey había confiado la guarda y gobierno de la Villa, seguía resistiendo las ordenes del Infante (27). El viejo Marquesado, antaño unido, se había dividido en dos bloques, según aceptasen o no el señorío los distintos municipios que lo componían.

El infante don Enrique trataba de desviar el problema, presentándolo como una injusticia cometida por su cuñado al privar a doña Catalina de su dote, lo que justificaba que él, en defensa de los derechos de su esposa, hubiera mandado sus tropas a cercar Chinchilla, Garcí Muñoz y Alarcón. La versión era inaceptable para Juan II, que conocía bien lo sucedido en Tordesillas, pero podía influir en el ánimo de los villanos sitiados. Cuando la Duquesa acudió personalmente a revisar las operaciones militares, haciendo ver que su marido no intervendría más en el gobierno de la tierra, los de Garcí Muñoz se dieron a ella y la reconocieron por señora (28). No sabemos qué pasaría en Alarcón, pero Chinchilla continuó la resistencia frente a las tropas de doña Catalina, que vino a establecer su real en Albacete.

Mientras esto pasaba, don Alvaro y Juan II habían planeado ya una ofensiva para terminar de una vez con el enojoso asunto del Ducado. Alvar Pérez de Guzman y Alfonso de Cartagena fueron enviados para atraer al infante don Enrique con amenazas y promesas, pero sobre todo, para minar la fidelidad de los caballeros que con él estaban, muchos de los cuales empezaban a flaquear (29). El mismo Alfonso Yáñez, artífice de la ocupación, había caido prisionero y, perdonado, ofreció al Rey reconquistar las mismas tierras que él arrebató a la Corona. Con cartas de

(25) Ibid. Pág. 401.

(26) Ibid. Pág. 401.

(27) SOLER. -- *La Relación* . . . Pág. 49.

(28) *Crónica.* Pág. 403.

(29) *Crónica.* Pág. 404-406.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»